

Zalacaín

A la semana de tratamiento se encontraba tan bien que comenzó a levantarse y a ir a la posada de Arcale, pero se creyó en el caso de hacer locuras, a pesar de sus años, y anduvo de noche entre la nieve y cogió una pleuresía.

-De ésta no sale usted -le dijo el médico, incomodado, al ver que había faltado a sus prescripciones. Tellagorri lo comprendió así, y se puso serio, hizo una confesión rápida, arregló sus cosas y, llamando a Martín, le dijo en vascuence:

-Martín, hijo mío, yo me voy. No llores. Por mí lo mismo me da. Eres fuerte y valiente y eres buen chico. No abandones a tu hermana, ten cuidado con ella. Por ahora, lo mejor que puedes hacer es llevarla a casa de Ohando. Es un poco coqueta; pero Catalina la tomará. No le olvides tampoco a Marquesch; es viejo, pero ha cumplido.

-No, no le olvidaré -dijo Martín sollozando. -

Ahora -prosiguió Tellagorri- te voy a decir una

cosa, y es que antes de poco habrá guerra. Tú eres valiente, Martín; tú no tendrás miedo de las balas. Vete a la guerra, pero no vayas de soldado. Ni con los blancos ni con los negros. ¡Al comercio, Martín! ¡Al comercio! Venderás a los liberales y a los carlistas, harás tu pacotilla" y te casarás con la chica de Ohando. Si tenéis un chico, llamadle como yo: Miguel o José Miguel.

-Bueno -dijo Martín, sin fijarse en lo extravagante de la recomendación.

-Dile a Arcale -siguió diciendo el viejo- dónde tengo el tabaco y las setas. Ahora acércate más. Cuando yo me muera, registra mi jergón, y encontrarás en esta punta de la izquierda un calcetín con unas monedas de oro. Ya te he dicho: no quiero que las emplees en tierras, sino en géneros de comercio.

-Así lo haré.

-Creo que te lo he dicho todo. Ahora dame la mano. Firmes, ¿eh?

-Firmes.

El pobre Tellagorri se olvidó de decir firmes, como hubiera dicho estando sano.

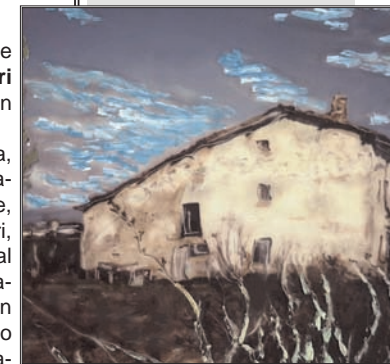
-A esa sosa de la Ignacia -añadió poco después el viejo- le puedes dar lo que te parezca cuando se case.

A todo dijo Martín que sí. Luego acompañó al viejo, contestando a sus preguntas, algunas muy extrañas, y por la madrugada dejó de vivir Miguel de Tellagorri, hombre de mala fama y de buen corazón.

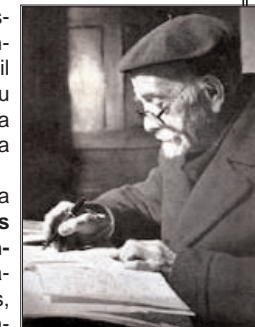
Zalacaín el aventurero (1909) es la obra de Pío Baroja que cierra la trilogía **Tierra vasca**, compuesta por **La casa de Aizgorri** (1900) y **El mayorazgo de Labraz** (1903), y ampliada más tarde con un cuarto título, **La leyenda de Jaun de Alzate** (1922).

Es la historia de Martín Zalacaín, nacido en la villa de Urbía, localidad vasca rodeada de grandes montañas, pinos y ríos torrenciales, y provista del campanario de una iglesia y de la taberna de Arcale, lugar frecuentado por los labriegos de la zona y por el viejo Tellagorri, el tío abuelo de Zalacaín. Éste se hizo cargo de él y sus hermanos al quedar huérfanos y, aunque se le describe como "ladrón, astuto, vagabundo, viejo, cínico, insociable e independiente", a él le debe Zalacaín su amor a la naturaleza y el ser un hombre de acción y de lucha, pero a diferencia de su tío, es un chico muy sociable y se integra perfectamente en la villa. En el pueblo hay también una familia muy importante, los Ohando, habitantes de la casa grande, con los que se enfrentará Zalacaín, sobre todo con Carlos, su gran enemigo y hermano de la chica de la que se enamora desde la adolescencia, Catalina Ohando. Pronto, Zalacaín se convertirá en un adulto libre, sin recelos y muy hábil para los negocios, comerciando entre las villas de su tierra en un ambiente no muy adecuado para ello: la tercera guerra carlista que sirve de marco histórico a esta peculiar historia.

Cuando se publicó por primera vez esta obra en Barcelona, se tituló "**Historia de las buenas andanzas y fortunas de Martín Zalacaín el aventurero**", título que nos recuerda a las novelas picarescas y de aventuras, y con ésta y otras obras, Baroja, vivía su propio mundo heroico en los paisajes de su infancia, con las aventuras de personajes como Zalacaín, Avinareta o el capitán Chimista. En esta historia no hay tiempo para tomar un respiro: las guerras carlistas, el contrabando a través de los Pirineos, los enfrentamientos con la banda del Cura, la conquista de una villa ocupada por los carlistas, Laguardia, sin levantar la voz ni alzar una sola arma, el rapto de su amada Catalina y una monja, que vivían en un convento. Será el mensajero y porteador de secretas cartas, guía de un ejército en la montaña, impostor con disfraz de general....aventuras de un personaje indomable, a quien sólo la muerte le venció a una edad demasiado joven, cuando normalmente sucumben los grandes héroes. Tenía sólo veinticuatro años.



Pío Baroja, gran escritor de la **Generación del 98** (San Sebastián, 1872-Madrid, 1956). Llevó siempre una vida solitaria y llena de pesimismo, pero le debemos sus numerosas obras literarias, muestra de sus dotes narrativas, su estilo y su inagotable capacidad para crear mundos en los que se reflejan "*el incesante fluir de la vida*".



"*Mi periodo de vida preliteraria ha tenido tres épocas: ocho años de estudiante, dos de médico de pueblo y seis de panadero. Al cabo de estos años, ya en las proximidades de los treinta, comencé a ser escritor. Fue para mí una buena decisión. Era lo mejor que podía haber hecho; cualquier cosa me hubiera dado más molestias y menos alegrías.*" Juventud, egología. Pío Baroja 1985

¡Tan famoso!... Igual que siempre: el boinón sobre la robusta cabeza alegre; la barba crecida a su gusto; un traje raído a medio abrochar; los pies, materialmente "liados" en unas botas de paño, y con frío, con mucho frío...igual que siempre." Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja en el Sol. 1931.

Baroja, Pío: Zalacaín el aventurero
Madrid, Austral, 1998 (páginas 87-88)

Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-BAR-zal